

BLOC DE NOTAS

El sueño de una noche de verano en Michigan

Evocación extraordinaria de las vidas ordinarias en “El festín del amor”, la novela más aclamada de Charles Baxter

Luis M. Alonso

Charles Baxter (Minneapolis, 1947), profesor de Escritura Creativa en la Universidad de Michigan, ha explorado durante más de cuatro décadas el vínculo entre la fábula y lo fabuloso. El resultado es una mezcla del analismo sociológico del Sherwood Anderson de “Winesburg, Ohio” con pequeñas dosis de Philip Roth. Ejemplos de ello son la novela nominada al National Book Award, “El festín del amor” (2000), que ahora ve la luz con una nueva traducción, ambientada en una ciudad universitaria del Medio Oeste, y “Saul and Patsy” (2003), historia íntima de un matrimonio amenazado por las obsesiones.

La primera de ellas fue llevada al cine por Robert Benton en 2007, y las páginas del libro transcurren en Ann Arbor, Michigan. Se centra en un grupo de personas cuyas vidas se relacionan entre sí, presentadas por un escritor llamado Charlie que vive allí, igual que Baxter hizo en su momento. La mayoría de los personajes que desfilan por “El festín del amor” parecen claramente reacios a pasar a la historia de la oralidad, pero después de algunas dudas iniciales, le cuentan a Charlie absolutamente todo sobre sí mismos, poniendo énfasis en sus vidas románticas y sexuales, llenas de secretos y mentiras, profundos afectos, celos descarnados, pasiones abrumadoras y violencia ocasional. No todos los actores de “El festín del amor” provienen de la discreta clase media: van desde una camarera punk de veinte años que casi se convierte en una estrella

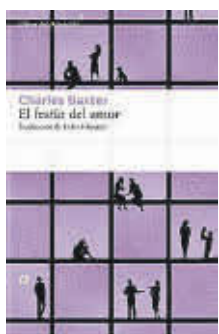
porno, hasta el gerente solitario de una cafetería de un centro comercial, y un profesor de filosofía envejecido con un hijo que sufre trastornos mentales. Todos ellos se expresan de forma convincente, y al final del libro sentimos simpatía incluso por aquellos a quienes menos desearíamos conocer personalmente.

Baxter repetiría su fórmula del éxito en su siguiente novela, “Saul and Patsy”, donde también logra, sin proponérselo, una evocación extraordinaria de la vida ordinaria. Es el retrato de una pareja recién casada: el neurótico y cascarrabias Saul Bernstein, que ha aceptado un trabajo como profesor de secundaria en la zona rural de Michigan, y su esposa, que hace todo lo posible para mantenerlo estable. Quienes la hayan leído, no podrán olvidar la furia de Saul frente a la caja tonta: “Si pones un Vermeer en la televisión, deja de serlo y se convierte en otra cosa”.

Proliferan, a la vez, viñetas cómicas y con encanto sexual, elaboradas con sutileza, gracia y vigor narrativo

El recuerdo de Sherwood Anderson está en esa mirada íntima de Baxter a las vidas y las emociones de la gente común que comparte una misma geografía. La verdadera explosión en “El festín del amor” coincide en la fluidez con que su autor cambia el punto de vista entre las voces en primera persona de Bradley y Kathryn y el resto de los personajes: un anciano profesor de filosofía que todavía sufre por el distanciamiento de un hijo mentalmente trastornado, una abogada ferozmente sexual y su volátil amante, un ejecutivo farmacéutico, y una adolescente llamada Chloe. La lista suena difusa, y en manos menores probablemente lo sería, pero Baxter, a través de su inteligente uso de los incidentes superpuestos y las conexiones fortuitas, unifica la narrativa sin forzarla para que las piezas encajen perfectamente. La secuencia nocturna bañada por la luz de la luna y una cita hacia el final del libro sugieren un claro paralelismo entre “El festín del amor” y “El sueño de una noche de verano”, que inevitablemente proyecta ecos shakesperianos sobre la narración. Baxter atrapa el momento de forma similar, y aunque el resto del libro no transcurra durante esa noche, el lector puede apreciar cómo se inspira en ella. Existen otros ingredientes. El amor, tanto romántico como sexual, no es el principio y el fin, ni la muerte o el intento de violación aparecen de manera espeluznante en la alegre comedia de Shakespeare, sin embargo, ambos se encuentran en la novela de Baxter.

Se trata, en definitiva, de una novela soberbia, capaz de desenterrar con delicadeza las innumerables manifestaciones del amor extraordinario entre la gente corriente. En este sueño de una noche de verano, hombres y mujeres hablan y desean a sus parejas idealizadas; los padres buscan a sus hijos perdidos; los hijos adultos intentan llegar a un acuerdo con sus progenitores y, en algunos casos, hallan otros nuevos. Proliferan, a la vez, viñetas cómicas y con encanto sexual, elaboradas con sutileza, gracia y vigor narrativo. Un libro que merece la pena leer.



El festín del amor

Charles Baxter
Traducción de Celia Filipetto
Libros del Asteroide, 2022
344 páginas, 22,95 euros